

## Buñuel en la poesía de Federico

Dentro de la obra poética de Lorca podemos destacar una serie de títulos dedicados a Luis Buñuel. En este caso, el temario de las composiciones nada tiene que ver con lo cinematográfico: su interés se cifra en la voluntad del poeta por perpetuar el nombre de su amigo junto a ellas. *Canciones* acoge materiales elaborados entre 1921 y 1924. Bajo el epígrafe *Juegos*, figuran los poemas «Ribereñas», «A Irene García», «Al oído de una muchacha», «Las gentes iban», «Canción del mariquita», «Árbol de canción», «Naranja y limón» y «La calle de los mudos». Según reza el texto, están «Dedicados a la cabeza de Luis Buñuel. En grand plain [sic]». Asimismo, bajo el título *Suite del regreso*, hallamos las palabras «A Luis Buñuel». De acuerdo con el testimonio de Miguel García-Posada, la dedicatoria queda tachada en el manuscrito original.

*Diálogo con Luis Buñuel* es un texto inconcluso donde el autor sólo desarrolla la escena primera. El original está escrito con tinta negra en las dos caras de una sola cuartilla. Manuel Fernández Montesinos estima que debió redactarse hacia 1925. La conversación se sitúa en una «habitación blanca con los muebles de pino», por cuya ventana se ven «largas nubes dormidas». Los tres dialogantes son Federico, Luis y «Aug» (sic). Bien identificados los dos primeros, puede pensarse que el tercero es Augusto Centeno, residente y miembro fundador de la Orden de Toledo. El brevísimo diálogo contiene cuatro intervenciones de Lorca, cinco de Buñuel y dos de Augusto. El tema se centra en una amistosa discusión sobre los viajes; se combinan las efectivas recriminaciones con las preferencias personales. Para Luis, éstos constituyen «una obsesión», Federico prefiere «viajar alrededor de mi jardín» y Augusto quisiera viajar «a ciertos países». El autor, finalmente, apostilla que «del norte al sur de la veleta del tejado, hay la misma distancia que de un polo a otro polo». La tarde y los gorriones cierran un inconcluso episodio.

*Mi último suspiro* ha hecho públicos otros poemas lorquianos, con indicación de los momentos en que fueron escritos. Según nos dice Buñuel, en el dorso de la fotografía donde aparecen montados en la moto de cartón del fotógrafo, «a las tres de la madrugada, borrachos los dos, Federico escribió una poesía improvisada en menos de tres minutos»:

*La primera verbena que Dios envía  
es la de San Antonio de la Florida.  
Luis: en el encanto de la madrugada,  
canto mi amistad siempre florecida,*

*la luna grande luce y rueda  
por las altas nubes tranquilas,  
mi corazón luce y rueda  
en la noche verde y amarilla,  
Luis, mi amistad apasionada  
hace una trenza con la brisa.  
El niño toca el pianillo  
triste, sin una sonrisa,  
bajo los arcos de papel,  
estrecho tu mano amiga.*

Más adelante, en 1929, Federico regaló a Luis un libro sobre el que «escribió unos versos, inéditos también». Son éstos:

*Cielo azul  
Campo amarillo*

*Monte azul  
Campo amarillo*

*Por la llanura desierta  
Va caminando un olivo*

*Un solo  
Olivo.*

Los poemas dedicados al aragonés y las páginas escritas por éste desde el recuerdo son un complemento necesario para precisar las respectivas biografías, especialmente en aquel punto donde ambas confluyen. Cuando el genio austero de Calanda dice del poeta de Fuente Vaqueros: «Le debo más de cuanto podría expresar», entendemos que no es ninguna hipérbole.

## Problemas y figuras

El espectador que haya visto *Un perro andaluz* se habrá preguntado cuál es la relación entre el título y las imágenes que la película ofrece. ¿Y quién es el perro andaluz? Evidentemente, no hay relación lógica entre el nombre del filme y su temática. En todo caso, ya sabíamos que *Un perro andaluz* era un poemario que Buñuel había ido escribiendo en su etapa de formación. Cuando Dalí y Buñuel completan el guión, deciden titularlo *Prohibido asomarse al interior*, si bien al final cambiarán el rótulo. En